



Que a nadie le falte el pan

En un marco social de elevada pobreza, un creciente número de hermanos se quedaron sin el empleo con el que sustentaban a los suyos; se suman a ellos quienes teniendo ingresos estables, éstos no son suficiente para cubrir necesidades básicas; jubilados que se ven obligados a optar entre adquirir alimentos o medicamentos... nos duele y preocupa que haya tantas personas en situación de alta vulnerabilidad social.

Siguiendo el Evangelio y las enseñanzas sociales de la Iglesia, el “déficit cero” no debe ser el principio organizador y ordenador de la economía de la sociedad, sino las necesidades básicas de las personas, especialmente de las más desvalidas y frágiles. En una economía humana y humanizadora, la primacía la tienen las personas y no los números.

Por eso, ante esta dura realidad apelamos a las autoridades para que revisen sus decisiones políticas, de modo tal que no paguen las consecuencias los que menos tienen. Y pedimos a toda la comunidad gestos de solidaridad para con los sufrientes a quienes queremos acompañar con sincero corazón.

Rezamos por ellos, pidiendo a Dios que entre todos hagamos el esfuerzo de superar esta realidad y les dé fuerzas ante tanto dolor, los sostenga y los anime en la esperanza.

Que la amistad social, de la que nos habla el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*, crezca en nuestra comunidad para que sea posible la fraternidad entre todos los que habitamos esta tierra de la Virgen del Valle.

Que a nadie le falte el pan.

*Equipo de Pastoral Social
Diócesis de Catamarca
Martes 26 de marzo de 2024*